

ANDRÉS BURREL

Exposición
Espacio Pirineos

5 de julio
28 de septiembre

Graus 2019



Retrato de Andrés Burrel Sopena. Autor desconocido, probablemente José Salinas. Ca. 1893. Familia de Andrés Burrel. Fototeca de Huesca

LA AVENTURA DE LA IMAGEN

Un fotógrafo en Torres del Obispo a finales del siglo XIX

ANDRÉS BURREL

Exposición
Espacio Pirineos

5 de julio
28 de septiembre

Graus 2019

LA AVENTURA DE LA IMAGEN

Un fotógrafo en Torres del Obispo
a finales del siglo XIX

Andrés Burrel Sopena (1874-1956) fue el más destacado representante de una saga iniciada en Torres del Obispo por su abuelo Mariano, fundador del colmado familiar *El Fénix*, y continuada por su padre, también Andrés, lutier y cronista local.

Andrés siguió con la actividad comercial de la casa, al mismo tiempo que emprendía otras aficiones como la relojería, la marquetería, la imprenta, la jardinería o la apicultura, artes a las que se entregó en mayor o menor medida, en ocasiones como apoyo de su vocación principal, la fotografía.

Andrés se iniciaría en la fotografía muy pronto, con apenas diecinueve años, y merced a la amistad y confianza con el que entonces era párroco de Calasanz, José Salinas, del que debió aprender la práctica del oficio. Su espíritu inquieto, el contacto y correspondencia con otros fotógrafos, como los Aguilar de Graus, y el acceso a las innovaciones a través de catálogos y publicaciones especializadas, alumbrarían por unos años en Andrés la ilusión de dedicarse profesionalmente a la fotografía.

Gracias a la labor y respeto de su familia, podemos todavía hoy degustar este maravilloso tesoro, y sumergirnos en la aventura técnica que para Andrés tuvo que ser aprender y desarrollar el arte fotográfico en un pequeño pueblo de Ribagorza a finales del siglo XIX.

Andrés con su hermano José María, su padre Andrés y su abuelo Mariano.
Foto de José Salinas. Ca. 1893. Casa Mariano, Torres del Obispo.
Familia de Andrés Burrel. Fototeca de Huesca.

UNA SAGA DE HOMBRES INNOVADORES

El bisabuelo de Andrés Burrel Sopena, Andrés Burrel Abad (1782-1866), inicia ya una especie de crónica de la vida de Torres y libro de negocios y cuentas de la casa. Es agricultor, y se dedica en gran medida al vino, pero sabe letras y se adivina en él ese mismo gen emprendedor. En 1816 introduce en el pueblo el chopo lombardo.

Mariano Burrel Gascón (1811-1898), abuelo de Andrés, va a estudiar Derecho y Teología a Zaragoza, tras lo que marcha a París, donde vive unos años dando clases de español. Allí conoce a Joaquina Párraga Jáuregui, con la que se casa en la capital francesa en 1844. De esa fecha son los retratos de ambos, daguerrotipos muy tempranos (el invento se presenta públicamente en 1839), y que probablemente fueron decisivos en el afán de Andrés por la fotografía.

A su regreso de París, Mariano y Joaquina son los fundadores en Torres del Obispo de la que se conoce como Casa Mariano, en la que abren su comercio *El Fénix* en 1864. Tienen seis hijos, de los que únicamente sobreviven dos. Uno de ellos es Andrés, padre de nuestro fotógrafo, y que continúa tanto el negocio familiar como la historia local iniciada por sus antepasados. Como novedad, es lutier de laúdes y guitarras, siendo muchos los músicos que se desplazan hasta Torres para adquirirlas.

Andrés Burrel Párraga (1846-1930) casa con Joaquina Sopena Salas, de Barasona. Tienen siete hijos, de los que únicamente sobreviven tres: el propio Andrés, José María y María del Socorro. José María inicia la carrera eclesiástica en 1900, al tiempo que Andrés va a estudiar relojería a Barcelona. María casa con José Blanco y forma su propia familia en Perarrúa (uno de sus hijos es el médico Andrés Blanco).

Andrés Burrel Sopena (1874-1956) casa en 1902 con Ana María Feliu Badía, *Marianita*, de Puente de Montañana, con la que tiene ocho hijos entre 1903 y 1915. Sigue al frente de *El Fénix*, pero atento a cualquier innovación tecnológica que aplicar en sus variados oficios. La realidad familiar y profesional disminuye en Andrés su atención por la fotografía, aunque sigue practicándola durante muchos años, como mínimo hasta 1929.



Mariano Burrel Gascón. Daguerrotipo hecho en París, ca. 1844.



Andrés y su familia. Su abuelo Mariano, su padre Andrés, sus hermanos María y José María, su tía y madrastra Luisa y sus hermanastras M^a Luisa y M^a Pilar.
Fotografías tomadas en el jardín de Casa Mariano, en Torres del Obispo. La primera por José Salinas, en torno a 1894. Las dos siguientes ya por Andrés Burrel, en 1895.



Mariano Burrel funda Casa Mariano y *El Fénix*. Casa y negocio sufren un tremendo incendio en 1895, y la reconstrucción les lleva varios años. Como ellos mismos narran, "en julio de 1902 concluimos la obra del granero, cuarto nuevo, fachadas con balconcitos y reloj en la misma, que se puso en marcha antes de la fiesta". En estas fotos contemporáneas a la remodelación podemos ver a la familia de Andrés a las puertas del comercio, así como a Andrés Burrel Párraga en el interior de la tienda.



Andrés fue un apasionado de la imagen, un hombre inquieto que avanzó en el arte fotográfico hasta donde sus medios y limitaciones le permitieron. Porque lo que es su vocación, se mantuvo férrea hasta los últimos años 20 del siglo XX. Aquí, tres disparos consecutivos de agosto de 1914. Son Andrés, Marianita y sus siete primeros hijos.



El jardín de Casa Mariano es siempre escenario para retratos de amigos y vecinos. La propia familia Burrel se retrata allí con frecuencia. Estas dos primeras fotografías datan de 1911, cuando Andrés y Marianita tenían ya seis de sus ocho hijos, incluida la recién nacida Luisa. La tercera es una imagen de en torno a 1925. Figuran el matrimonio, cinco de sus hijos, y el padre y el hermano de Andrés.

EL CURA JOSÉ SALINAS MENTOR FOTOGRÁFICO DE ANDRÉS BURREL

El presbítero José Salinas Bergua (Portaspana, 1867-1927) estudia Filosofía en el Seminario de Lérida, donde coincide con José María, hermano de Andrés. De formación probablemente autodidacta, Salinas se convierte en hábil relojero, así como mecánico de pequeños aparatos eléctricos. Así, se afianza la relación entre el cura y los Burrel, para los que realiza distintos trabajos de relojería.

De estos mismos años se conserva abundante correspondencia enviada por José Salinas a Andrés Burrel. Aunque hay varias cartas sin fechar, parece que el periodo epistolar abarca de 1894 a 1897. De esta manera, no existe correspondencia de los albores del Burrel fotógrafo, pero en sus cartas sí asistimos a un continuo aprendizaje, en un ambiente que emana gran confianza. También, un intenso intercambio de material, incluso de fotografías, hasta el punto de que en ocasiones se hace complicado discernir la autoría de uno u otro.

En sus cartas se desvelan cuestiones acerca del modus operandi fotográfico, los materiales con los que cuentan y que se prestan, recomendaciones y trucos. Tan pronto le da instrucciones precisas “para operar con la instantánea” (pensamos que es el propio cura quien vende a Burrel su primera cámara), como le habla de otros aficionados del momento, generalmente también eclesiásticos, entre los que a menudo se menciona a mosén Joaquín (en otra carta dice que “el cura de Gabasa se me llevó la cámara vieja”).

Comparte con el joven Burrel información acerca de catálogos o la revista *Photo-Revue*, le recomienda fondos para utilizar en los retratos o solicita su ayuda para arreglarlos en su laboratorio de Torres: “pienso subirme la cámara grande, placas y cubeta”. En otras ocasiones le pide prestado el pupitre de retocar, la satinadora, cubetas, la prensa de doble placa, y cualquier otra cosa, en realidad, lo mismo que le hace encargos para los laboratorios de Barcelona y Murcia, con los que suelen trabajar.

El retoque es algo que confía habitualmente a Burrel al disponer de mejor equipo: “el domingo próximo o el lunes pienso subir a esa con objeto de arreglar los fondos”. También suele echar mano de Andrés para el revelado y la preparación de copias, generalmente de vistas de localidades, pero también de retratos grupales.

Sabemos que José Salinas es cura ecónomo en Calasanz en 1894 y 1895, año en el que pasa a Capella, hasta 1901. Entre 1905 y 1925 oficia en La Puebla del Mon, parroquia asociada a la suya natal de Portaspana. Ahora, el resto de su trayectoria fotográfica es todavía un enigma que es preciso desentrañar.



José Salinas Bergua es todavía una vida llena de misterio a nuestros ojos. Cura polifacético, un estudio en profundidad de su obra nos descubriría un interesante número de fotografías inéditas, realizadas en momentos clave de la historia local que le tocó vivir. Esta imagen tomada por Salinas (es necesaria una mejor reproducción) fue titulada por el propio cura de este modo: “D. José Salmero presidiendo un meting de la Cámara Agrícola Alto-Aragonesa en la plaza de las Aulas de Graus”. De izquierda a derecha, alrededor de la mesa, se distingue claramente al farmacéutico Vicente Castán, en actitud de escribir, probablemente al alcalde Evaristo Romero, evidentemente a mosén José Salmero y muy posiblemente a Joaquín Costa. La reunión debió producirse en fechas próximas a la fundación de la Cámara Agrícola, que tuvo lugar en Barbastro el 8 de septiembre de 1892.



De Salinas son esas impresionantes imágenes de los romeros yendo en rogativa a Roda de Isábena, tomadas durante 1896 y reveladas por Burrel. Lo mismo sucede con otras del pueblo de Peralta de la Sal y su salinar, realizadas en septiembre de 1895: "Estuve anteayer en Peralta y saqué la vista del salinar en placa que se perdió, y media placa con unos cuantos trabajadores, la vista de la población (Peralta) que salió regular en placa, y media placa de los novicios del convento, regularcita".



Tradicionalmente se han atribuido a Andrés Burrel casi todas las fotografías conservadas en su fondo. Sin embargo, la investigación realizada con motivo de esta exposición invita a pensar que pertenecen a Salinas algunos retratos grupales, realizados entre 1894 y 1896 en su condición de fotógrafo ambulante. El primero de esta serie, en el propio jardín de Casa Mariano, y con la firma de Andrés Burrel. El segundo, en Peralta, con un grupo que se repite en otras imágenes y en el que la chica más joven es probablemente Luisa Burrel, hermanastra de Andrés. El tercero, en población desconocida, quizá Portaspana.

DESDE TORRES AL MUNDO

No parece que Andrés Burrel saliera demasiado de su Torres natal. Al margen de la estancia en Barcelona como aprendiz de relojero, no hay más constancia ni su cámara es testigo de viajes allende las fronteras de Ribagorza. Andrés se relaciona con el mundo desde su casa, gracias a una intensa correspondencia con la que llega a París, Madrid, Barcelona, Zaragoza o Murcia, y que esencialmente le sirve para comunicarse con profesionales de la fotografía.

Y es que, de alguna forma, Casa Mariano se presenta en ese momento en Torres del Obispo (cuando cuenta con unos 500 habitantes), como una pequeña ventana a la modernidad en la que los músicos adquieren instrumentos, se venden y reparan relojes, se hacen sellos y pequeñas impresiones o se toman retratos.

Son decenas las fotografías que Andrés toma en su pueblo, desde sonados acontecimientos a localizaciones concretas

o vistas generales. En estas vistas suele disponer en primer plano figuras en composiciones teatralizadas, en las que suelen encontrarse tanto su hermano como su padre.

Por el entorno, es seguro que Burrel viaja y toma fotos en Campo en 1898, Bellestar en 1901, Graus, Castarlenas y Benabarre en varias ocasiones, Tolva en 1898, Zurita y Luzás en 1899 (esta también podría ser obra de Salinas), y Puente de Montañana, probablemente en julio de 1902, cuando se desplaza allí con motivo de la pedida de mano de Marianita Feliu. Por encargo, también viaja a Capella y el congado de Olvena.

Con Graus le une relación comercial y profunda amistad con varios empresarios, como el relojero Vicente Salinas, el comerciante Tomás Castellón, y fundamentalmente con el herrero Dámaso Carrera, para el que realiza algunas de las fotografías que vemos aquí.



Tolva, ca. 1902.



Torres del Obispo, ca. 1894.



Puente de Montañana, ca. 1902.

OBRAS PÚBLICAS EN LA COMARCA

Dos grandes obras infraestructurales coinciden durante los años en activo del fotógrafo en la redolada. Por un lado, la carretera de Resordi a Montañana, que pasa por Torres del Obispo. Por otro, el Canal de Aragón y Cataluña, en sus tramos del Ésera y por el congosto de Olvena.

En ambos casos, Andrés Burrel ejerce de cronista gráfico de las obras. Es segura su contratación en el caso de la carretera, como él mismo indica en sus apuntes contables de 1904, en el mes de abril: “José Marro (Huesca), dos fotografías puente Puyvert (dos clichés)”, y “encargado carretera, dos fotografías, ídem, pagará encargado carretera Benabarre”. Y aún sin fuentes que lo corroboren, es seguro que también es así en el caso del Canal.

Precisamente gracias a la crónica local elaborada por su padre -Andrés Burrel Párraga- sabemos que en 1901 “se trabaja en el 2º trozo de la carretera de Resordi a Montañana sustituido el año anterior. De Benabarre a Aler se hizo la caja de la carretera y de Benabarre al barranco de Tolva no hicieron ninguna obra de fábrica”. También que el año siguiente, en septiembre “se sacó a subasta el primer trozo de la carretera de Resordi a Montañana que pasa por este pueblo (*Torres del Obispo*). Quedó adjudicado a Antonio Trelle de La Puebla de Castro. El trozo 2º se sacó a subasta antes que el primero, o sea, en 1900”. Y, finalmente, que en 1904 “quedó terminado el trozo de carretera de la parte de Benabarre y los puentes y obras de fábrica del trozo de la de Graus, empezando los cimientos de las pilastras para el puente del río frente a Resordi”. En 1906 “se remataron las obras de la carretera de Torres a Benabarre”, con el mismo contratista, Antonio Trelle, abuelo paterno de *Tonón de Baldomera*. A ese año pertenecen, pues, estas dos fantásticas tomas del puente de Puyvert por ambos lados.

La campaña en pro de una política hidráulica estatal y la presión ejercida desde la zona regable son el germen de la construcción del Canal de Aragón y Cataluña, cuyo trazado hasta el sifón del Sosa se ejecuta entre 1896 y 1906. Las obras en el congosto de Olvena finalizan en torno a 1904, y de ellas es también testigo Andrés Burrel. Aquí vemos imágenes de la construcción de túneles y viaductos, de la presa original y de lo que probablemente es el evento de inauguración de *Casa Alta*, la oficina de gestión del Canal.



UN PAR DE FAMOSAS TOMAS EN GRAUS

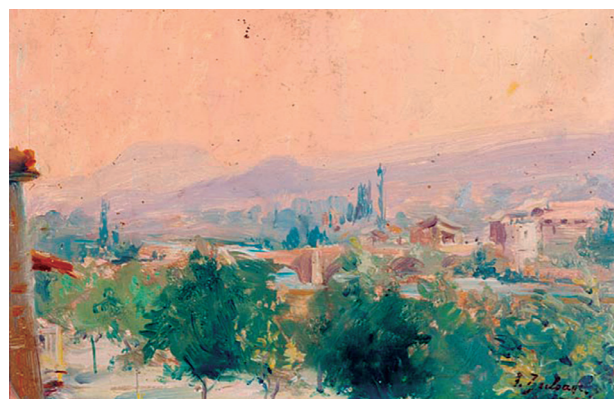
Las dos vistas de Graus aquí incluidas deben ser de 1895, a tenor de los consejos que le da entonces Salinas respecto a la clientela local y el modo de retratar un hombre a caballo:

“Apreciable amigo y familia.

Los de Graus, si te salen bien te alabarán, pero nada más, y si te salen mal ni eso [...]

Respecto a la fotografía de un caballo corriendo, escúsate de hacerlo todo lo que puedas, porque no te conviene, pues el interesado se tendrá ya su ilusión de que va a salir lo mismo que si fuese un retrato con un minuto de exposición y no puede ser, porque no se tienen los detalles y claroscuros como en ese otro caso. Si empero no puedes prescindir, hazlo pero que sea por lo menos a una distancia de 15 pasos en adelante, y advierte que te saldrá muy pequeño [...]

Para operar con la instantánea se tira de uno de los botones (creo el mayor) y ya se sabe el efecto, queda el obturador cerrado, luego se abre el chasis (pero momentos antes de la exposición), y para exponer se aprieta hacia dentro el otro botón (creo el pequeño, cerrando el chasis cuanto antes, ya abrás comprendido que para trabajar en ella deben estar los dos chasis puestos, pero repito, no lo hagas (lo del caballo), si puedes, hasta más adelante, cualquier otra cosa, una procesión, ronda, grupo, ya hazlo que con tal que sea a 8 o más pasos de distancia, bien”.



Como vemos, finalmente Burrel se atreve con la toma, aunque verdaderamente no es posible adivinar la identidad del cliente a caballo. La fotografía en la que se ve el Puente de Arriba fue utilizada posteriormente por Ignacio Zuloaga para la realización de una conocida pintura.



GRAUS

CAPITAL CULTURAL DEL TERRITORIO

Por los años en los que Salinas y Burrel avanzan en el camino de la fotografía, Graus bulle intelectualmente y culturalmente. Hay una Escuela de Artes y Oficios, Joaquín Costa va y viene de Madrid, hay un movimiento regeneracionista y una prensa emergente, círculos sociales, *La Estudiantina Gradense*, la riqueza de sus fiestas, un tejido comercial de primera línea y mucho más.

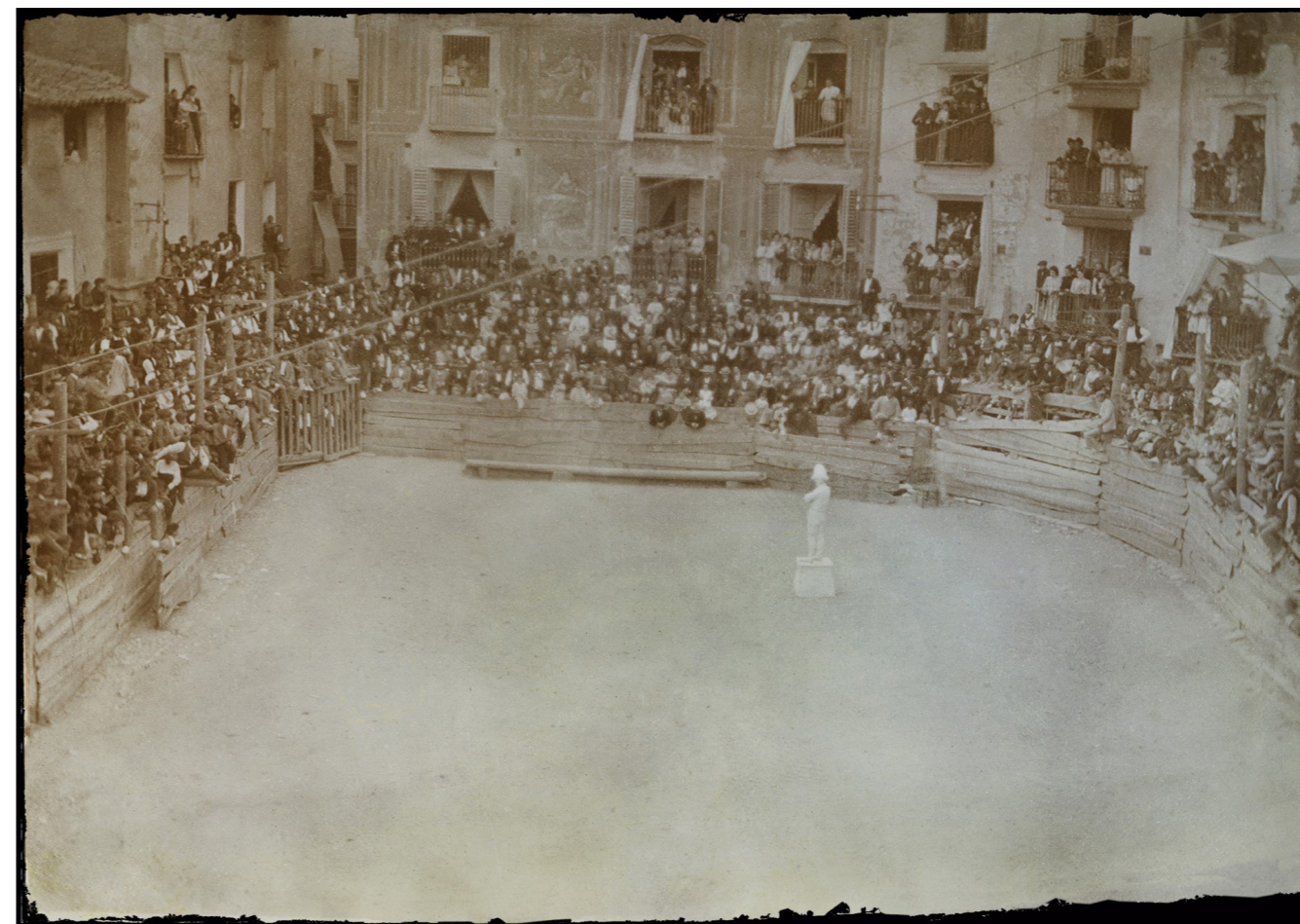
Sin embargo, es más que probable que todavía no existiera un fotógrafo titular. Se cuentan algunas buenas imágenes del farmacéutico Vicente Castán, pero no siempre reside en Graus, y Benito Aguilar no parece que no se estableciera hasta aproximadamente 1905. Con ambos, Andrés Burrel mantiene una buena amistad.

Ante este panorama, en enero de 1896 el cura Salinas escribe a Burrel recordándole que Dámaso Carrera insiste en que lleven la cámara fotográfica a Graus para retratar a Joaquín Costa Larrégola, el padre de Costa. La operación debe consumarse ese mismo año, y prueba de ello es ese fenomenal retrato del *Cid* que se ha hecho tan popular. Entre los consejos que Salinas le da previamente: “no te olvides de enfocar bien, si la luz no fuese demasiado intensa más vale que uses diafragma grande, y así podrá ser la exposición mucho más corta, y al mismo tiempo no salen tan delatador, es decir las pecas de la cara por ejemplo no salen tan claras”.

Una de las fotografías más espectaculares de Burrel es la de la Plaza Mayor de Graus con el personaje de *Don Tancredo*, ese voluntario encalado que debe permanecer inmóvil sobre un pedestal ante la salida del toro. Es posible que la imagen fuera tomada en las Fiestas de 1895, a tenor de lo que se deduce de otra carta de Salinas, en la que dice adjuntarle un plano de la plaza para ayudarle a cumplir con el encargo, recibido posiblemente también de los Carrera.

En uno de esos viajes finiseculares a Graus, se desconoce si por voluntad propia o a la orden, Burrel realiza una fotografía del retablo mayor del santuario de Santa María de La Peña. Es la imagen de mayor calidad conservada de esta importante pieza, desaparecida durante la Guerra Civil.

A su vuelta de Barcelona, Andrés comienza su relación con Marianita. Por la memoria familiar sabemos que su primer encuentro se produce en Graus, en Casa Arnés (o Lasierra), probablemente en 1901. En las Fiestas de ese mismo año Andrés prepara y toma esta imagen del grupo teatral de la Mojiganga, en la Viñeta, junto a la iglesia de San Miguel. Marianita es la joven que está sentada arriba a la izquierda, vestida de oscuro.



BARCELONA EN 1900

A punta el padre de Andrés en el libro de hechos de la familia: “El 14 de marzo marchó Andrés a Barcelona y empezó a aprender de relojero. Le costaba el maestro 20 duros al trimestre, poniéndose las herramientas y hasta la luz si trabajaban de noche. No le mantenían ni daban posada ni nada”.

De ese año en Barcelona son muchas fotos en las que vemos siempre a las mismas personas, parientes lejanos o amigos que Andrés hace durante su estancia en la ciudad. Fundamentalmente, retratos en un entorno urbano todavía no identificado, así como una deliciosa serie realizada en el Parque de la Ciudadela.

Durante esos meses aprovecha también para visitar distintos establecimientos dedicados a la fotografía, con los que mantiene luego correspondencia y relación comercial. En diciembre, a su regreso a Torres, Andrés implementa la sección de relojería de *El Fénix*.



CELEBRANDO LA VIDA REGISTRANDO LA HISTORIA

La música forma siempre parte de las celebraciones. En una población que cuenta con uno de los más expertos constructores de instrumentos de cuerda del entorno, es lógico que tarde o temprano surgiera una banda. El propio Andrés Burrel Párraga lo recoge así, en 1911: “Empiezan a aprender de música 5 chicos, bajo la dirección del marido de una de casa del Pastor, que vino a establecerse de alpargatero. La primera salida en público fue a la albada de Ángeles de Burrel el domingo 14 de mayo. La primera salida por las calles fue el día del Corpus, en que tocaron Diana, después a misa, pasacalles y, por fin, a la tarde, en la procesión. En las fiestas de Santiago y Santa Ana también toca la música dicha”.

Apunta también Burrel Párraga en su libro de hechos: “El domingo 18 de marzo de 1917 se celebró la Fiesta del Árbol en la avenida o paseo de D. Ramón Burrel (se llama así porque este costeó la expropiación del ensanche de dicho paseo). Se plantaron 20 plátanos traídos de Zaragoza. Hubo discursos, músicas, meriendas y otras cosas propias de estas fiestas. También se sacaron fotografías”. Padre e hijo dan fe de lo sucedido con sus apuntes e imágenes. Los niños de la escuela plantan árboles, acompañados del maestro Antonio Solé y de doña Cipriana, y reciben medallas y *papelones*.

Pasan los años y Burrel cada vez se limita más a fotografiar acontecimientos locales y retratos por encargo en su casa. Bautizos, bodas y comuniones, así como vistosas procesiones como la de la Virgen del Carmen y la tradicional romería de septiembre a la ermita de la Virgen de las Ventosas, de la que se conservan imágenes de varios años. Evidentemente, a través de todas ellas se aprecia durante estos años la transformación del paisaje local.

Burrel también fotografía la enfermedad y la muerte, muy presentes en los años que vivió (él mismo pierde seis hermanos, muy jóvenes). En una carta sin fecha, mosén Salinas casi espeta a Burrel: “No sabía que tuvieras el objeto en hacer no sé qué retratos para la maestra de aquí que está con un pie en el estribo para marchar”. Desconocemos si realmente llegó a hacer ese retrato, pero sí se ha conservado el de la persona enferma en cama que aquí se muestra. Del mismo modo, en 1929 realiza varias otras fotografías en el cementerio de Sariñena, relativas a las exequias de su sobrino Manuel Burrel.



BURREL, SANPERE Y EL TESORO DE CAPELLA

El 13 de enero de 1903 Burrel registra en su cuaderno uno de los encargos más importantes que recibe nunca. Don Salvador Sanpere y Miquel, de Barcelona, le adeuda 42 pesetas “por los viajes y fotografías varias de Capella”. De la misma fecha son los debos de los curas del pueblo Angel y Mariano Subías, por sendas medias docenas de fotografías de media placa, muy probablemente copias de algunas de las fotos que hizo para Sanpere.

El objeto del trabajo es el de fotografiar el patrimonio mueble de la iglesia parroquial, fundamentalmente su retablo mayor de San Martín de Tours, fantástica obra del siglo XVI en la que participan varios artistas encabezados por el portugués Pedro Nunes.

Sanpere es un reconocido historiador, pionero en la utilización de la fotografía como herramienta de trabajo para el estudio del arte. A finales de 1902 recorre esta y otras parroquias del entorno con la intención de estudiar las piezas y, también, para ejercer de intermediario ante coleccionistas como Barbra Salinas, que es párroco titular de Capella hasta pocos meses antes de la misión, probablemente intercede para que se cuente con Burrel en el reportaje.

Este patrimonio ha sufrido distinta suerte. El retablo mayor se conserva casi íntegramente, restaurado en el año 2000, mientras que entre el resto de piezas las hay desaparecidas y depositadas en otras colecciones. Otro retablo, atribuido a Pedro de Espellargues, se encontraba en una galería estadounidense en 1942, y hoy está en paradero desconocido.

De izquierda a derecha y de arriba abajo, y además del retablo, éstas son las piezas fotografiadas por Burrel: óculo y arqueta del siglo XVIII; bargueño del siglo XVI; retablo portátil del siglo XVI; arcón del siglo XVI; bargueño del siglo XVIII; frontal de altar del siglo XVIII; predela de retablo del siglo XV; frontal de la Virgen del Pilar del siglo XVIII; predela de retablo e icono de los siglos XV y XVI; relieve de la Anunciación a María del siglo XVIII; Virgen con Niño del siglo XV; Sagrario del siglo XVI; puerta de la sacristía; Virgen con Niño del siglo XV, cirios pascuales, cajita y arqueta; Transfiguración de Cristo de los siglos XV-XVI; Pantócrator de los siglos XV-XVI; Cruz procesional de los siglos XV-XVII; fragmento del retablo de San Bartolomé y polsera, del siglo XV; fragmentos de retablo de San Miguel y Santa Águeda, del siglo XV; Sagrado Corazón de Jesús del siglo XIX; templete de San Antonio de Padua del siglo XVIII.



TÉCNICA FOTOGRAFICA

TRUCOS Y TICS DE AUTOR

La fotografía en España a finales del siglo XIX, o lo que es lo mismo, un oficio tecnificado y sujeto a constantes avances, es lo que trata de dominar Andrés Burrel desde Torres del Obispo y sin un aprendizaje reglado. El estudio y observación de catálogos y muestras, la correspondencia con especialistas y el contacto directo con algún que otro practicante avanzado como el cura Salinas constituyen el único camino de Andrés dentro del arte fotográfico.

Da la impresión de que Burrel hereda de Salinas una serie de características que van a formar parte también de su personalidad como fotógrafo: el retoque, los decorados y la disposición teatral de los retratados son, quizá, los más notorios.

Burrel se erige en especialista de la edición fotográfica. Su pupitre de retocar es un instrumento codiciado, con el que consigue pintar nubes, resaltar rostros, eliminar impurezas o estilizar figuras. Así y todo, el famoso retrato de a cinco, con José Salinas sentado en el centro, es más probable que fuera realizado y retocado por el propio cura.

A este respecto, son muy significativas dos cartas de Salinas a Burrel, en las que queda patente el grado de amateurismo en el que se encuentran. En la primera, le dice: “Los retratos de Graus me parece que no les han de gustar, y así procura inutilizarlo sin que se sepa que ha sido con intención”. En abril de 1896 le escribe nuevamente explicándole que en Portaspana hace un grupo de cuatro, pero que no sabe “si resultará por las malas condiciones en que se hizo, y luego que yo creo que ya voy perdiendo el talento fotográfico, mira que no te suceda a ti otro tanto...”

Salinas utiliza colchas y telas pintadas como fondo para sus retratos, lo que aplica también Burrel en cuanto le es posible, y aun cuando los encuadres no se ciñen a ellas. El cura le recomienda: “es necesario que el fondo no esté pintado muy claro, es decir que los dibujos estén algo confusos (borrosos); para el bajo fondo de salón, es decir para lo que figura el arriomadillo de una habitación, hace muy bonito una colmena artificial con abejas alderredor, también dice bien en un fondo de salón un piano bosquejado solamente y alguna paleta de pintor”. A partir de los retratos de cuerpo entero es habitual que editen las placas para conformar bustos sobre fondo blanco, como vemos en multitud de casos.

Otros rasgos propios de su fotografía más temprana son el que en los retratos grupales las figuras presenten poses diferenciadas y que ninguna mire al objetivo, la personalidad concedida por el jardín de Casa Mariano, o la habitual y acomodada presencia de los perros.









LA PREPARACIÓN DEL FONDO BURREL EN LA FOTOTECA DE HUESCA



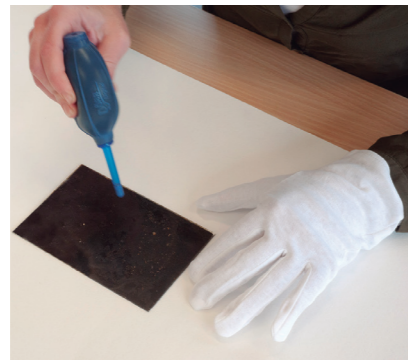
El fondo Burrel consta de casi 300 negativos en soporte de vidrio con emulsión de gelatina y de colodión conservados por la familia en las cajas originales de placas fotográficas de la época que, con el paso del tiempo, muestran altos índices de acidez.

El tamaño más numeroso está constituido por las placas de 18x24 cm, siendo variados los formatos del resto: 6x9 cm, 9x9 cm, 9x13 cm, 10x15 cm, 13x18 cm e incluso 20 x 30 cm.

En general, el fondo presentaba un estado óptimo de conservación tanto el soporte como la emulsión, con una pequeña acumulación de polvo y suciedad en alguna placa puntual.

Los deterioros más frecuentes observados fueron: espejamiento de plata, generalmente en los bordes de la imagen; amarillamiento de la emulsión, provocado principalmente por sulfuración, fijado y lavado deficientes; desvanecimiento de la imagen y, por último, desprendimiento, descascarado o pérdida de la emulsión en muy pocos casos.

Una vez realizada la limpieza individual a cada placa se procedió a su digitalización.



En los casos de retoques fotográficos hallados en las placas (tanto del lado del soporte como de la emulsión), se optó por no alterarlos, respetando así su autoría, realizada con algún fin específico. Su limpieza se realizó sólo con pincel suave.



Todas las placas de vidrio han sido depositadas individualmente en sobres de 4 solapas de papel sin ácido, sin lignina y sin agentes de blanqueo óptico, con reserva alcalina que garantiza una conservación a largo plazo.

Finalmente, todas las piezas resguardadas en sobres fueron colocadas en cajas especiales para cada formato y ubicadas en los depósitos de temperatura y humedad controladas existentes en las instalaciones de la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca.

ANDRÉS BURREL

Exposición
Espacio Pirineos
5 de julio
28 de septiembre
Graus 2019



LA AVENTURA DE LA IMAGEN

Un fotógrafo en Torres del Obispo a finales del siglo XIX

ORGANIZACIÓN: Ayuntamiento de Graus.

COLABORACIÓN Y COFINANCIACIÓN: Diputación de Huesca.

COMISARIADO: Jorge Mur.

MONTAJE: Brigada municipal de servicios, Jorge Mur, Javier Senz.

Todas las imágenes propiedad de la familia de Andrés Burrel Sopena y cedidas para la exposición por la Fototeca de la Diputación de Huesca.

INSTITUCIONES Y PERSONAS COLABORADORAS: Archivo de la Diócesis de Barbastro-Monzón, Archivo de la Diócesis de Lleida, Museo de Historia y Tradición de Graus, Víctor Bayona, M^a Carmen Burrel, Julio Español, Laura Laencuentra, Eugenio López, Santuario San José de Calasanz, Juan Carlos Sánchez, M^a José Sánchez, Pedro Sin.

EDICIÓN DE IMAGEN: Esteban Ania, Luis Garuz, Tana Latorre.

DISEÑO GRÁFICO: Tana Latorre.

IMPRESIÓN: Foto Garuz, Imprenta Moisés, Integral Unusual Design.



